

POESÍA EN LA TERRAZA

#53

HAY

FLORES

ROJAS

SOBRE

CIERTAS

TUMBAS

EDUARDO AINBINDER

MERCEDES HALFON

VANINA COLAGIOVANNI

DOLORES ETCHECOPAR

JULIÁN FORNEIRO

DOLO TRENZADORA

EDUARDO AINBINDER

Sépanlo:

nuestra forma de gobierno se da mediante un mecanismo de poleas, cuando sube al poder un enano baja un gigante, o viceversa. Mi filosofía no ha ido más allá de escribir insultos contra el régimen en el interior de las grutas que otros inmediatamente leerán como elogios ya que veinticuatro horas al día funciona la máquina de transformar vituperios en alabanzas. Con más acierto andaban quienes dejaron escritos sus consejos amorosos en un abanico, lo sé. Y como de escribir en las grutas diatribas contra el régimen no se vive, ante la mirada atenta de mi superior, puloi en mano, limpiando cacas e insultos de la estatua del tirano de turno, voy.



Salvador Novo
Sátira
El libro ca...

MERCEDES HALFON

Estoy tomando nafta con una amiga

es normal

es algo que la gente hace en un país como éste

ya no hay nada barato, ni cerca, ni fácil

la extensión se despliega como una luz azul

cuando tenga tiempo voy a volver sobre mis pasos

los bolsillos son sigilosos

no recuerdo donde guardé

las plantas que estaban vivas

una sirena se adelanta a la velocidad

si pudiera saber algo de lo que quiero

no estaría acá

trasladando sombras de un lado a otro.

Fragmento de *Lámparas ideales*.



VANINA COLAGIOVANNI

Río mudo

Cada tanto vuelve una imagen, de todos modos, reparadora:

un bote que avanza lento en el calor
gotas de transpiración en la frente
islas y más islas en un río sin sombra
yo con un remo, él con otro
la mano del hijo que recién empieza a hablar
se hunde en el agua y él se ríe
refrescándonos;
si pudiéramos tener siempre
esa mano en el agua
como termómetro, antena,
medida fresca del otro
si estuviéramos a tiempo.



el monstruo salió de un cuento
que al morir de la madre quedó abierto
el niño lo recibe y no sabe
qué hacer con él
se miran durante años en silencio
de a ratos el niño da un paso que asusta al monstruo
entonces se detiene
y cierra los ojos abre las manos
-así susurraron las abejas
los ojos desamparan cortan como navajas-
cuando el niño abre las manos sale volando el cielo
con las abejas y su rayo
el niño y el monstruo se encuentran
en el oscuro fulgor de la casa
donde la madre un día dejó de leer
el cuento que nunca se acaba

el colibrí descansa
en la sombra de una mariposa

DOLORES ETHECOPAR

la voz del niño se desprende y cae
en algún lugar de la casa
después ya nadie la encuentra
crujen las maderas y los huesos
pero esa voz no sale de las cosas
disuelto su escondite
suena por doquier
y nadie lo escucha

de *El deslumbramiento*, 2019





en los días en que comienza el frío

puedo decir de estos días
palabras truncas
tu voz tomada

puedo decir de las flores
muy muy poco
que permanezca o sirva

de los ojos de cuarzo morado
que en santa herencia quisiste dejarme
para pasar por el filo del monte
madre: yo no he podido

en los días en que comienza el frío
he practicado el silencio puro
he trepado árboles blancos
he observado a la gente: irse
y a mi padre
llorar

**JULIÁN
FORNEIRO**

DOLO TRENZADORA

El techo

Será que me leyeron
tanto tanto tanto
que Alicia con su cabeza
rompió un techo
que Alicia se hizo enorme
y le quedó chica la estructura de esa casa.
Literal.

Será que la palabra “límites”
y el pedido de
“mantener
las formas”

me suena más bien a: ¡Córtenle la cabeza!
Será que prefiero
reconocerme limitada
a reivindicar los límites, mi propio techo,
simplemente el hábito de limpiar la casa.

Recuerden:
las fronteras las inventaron para los pobres
pero, a riesgo y necesidad, se cruzan.

Dirán que siempre hay límites.
Apuntarán al golpe más bajo.

No todxs
tienen que
entender siempre
de qué
se habla: ahí mi techo, mi propia casa.



El país mitológico

*Desde sus cuatro clavos las fotos de la pared me dicen
del otro lado del mar nuestros huesos se deshacen,
del otro lado del mar hay flores rojas sobre ciertas tumbas
y silencio, rabioso silencio sobre otras
de este lado del mar,
en este hermoso mitológico país casi nuestro
los rebeldes oficiales contemplan
sus balazos en la espalda,
sus fotos autorizadas;
las mejores vidas que me rodean pierden la forma,
a los rebeldes oficiales no les gustan ni las rabias ni las tristezas,
los muertos que no olvidamos los irritan en particular,
pero qué se le va a hacer,
dando pruebas de falta de respeto
nuestros huesos se mueven amparados por su furia,
suelen decirse no estamos muertos.*

Juana Bignozzi

de *Mujer de cierto orden*, 1967